

Este auténtico saber unitario es acerca de lo bueno y lo malo, y es él en sí mismo lo bueno y lo sabio sin restricciones ni degradación alguna. Él mismo, pues, es una *praxis*, un *servirse de los seres*» (p. 279). La distancia temporal que nos separa de estos diálogos queda abolida en estas páginas y nuestro ser y nuestra vida, en lo que es y debería ser, queda emplazadas a una nueva aventura.

Enrique R. Moros

Juan Fernando SELLÉS, *Los hábitos intelectuales según Tomás de Aquino*, Eunsa («Colección de Pensamiento Medieval y Renacentista», 97), Pamplona 2008, 665 pp., 23,5 x 17, ISBN 978-84-313-2551-0.

Esta monografía de teoría del conocimiento versa sobre un tema a primera vista sorprendente, si se considera desde los intereses dominantes en el mundo editorial de las humanidades. La sorpresa quizá se deba a que nos hemos acostumbrado a algunos reduccionismos acerca de la vida intelectual, también en los trabajos de inspiración tomista, como advierte el autor (p. 18). En su opinión se pueden constatar dos deficiencias en este campo: por una parte, la polarización en la dualidad objeto-acto que en el caso del objeto se desliza hacia el representacionismo y en cuanto al acto incurre en inexactitudes; por otra parte, se comprueba un olvido notable con respecto a los hábitos intelectuales. A propósito de la relación objeto-acto, el autor publicó en 1995 el libro *Conocer y amar. Estudio de los objetos y operaciones del entendimiento y de la voluntad según Tomás de Aquino*, con una segunda edición en 2000. Con la presente monografía aborda los hábitos cognoscitivos, imprescindibles para obtener una visión completa y exacta de la teoría aquiniana del conocimiento.

Se trata de un estudio extenso y aquilatado que cuenta con una trayectoria de unos quince años. Asume publicaciones anteriores, convertidas ahora en capítulos, y aporta otros de nueva elaboración. El hecho de asumir material ya difundido, lejos de ser un recurso fácil, ofrece ciertas garantías científicas, porque son textos que han pasado ya por la criba de la discusión en los foros académicos; además hace falta un notable esfuerzo de síntesis para discernir lo que se debe completar, añadir, quitar o matizar. Es algo que efectivamente está logrado en este libro como refleja su misma estructura. Consta de tres partes: I. Naturaleza y tipos de hábitos cognoscitivos, sobre los hábitos adquiridos, su relación con la libertad y los hábitos innatos. II. Elenco y descripción de los hábitos inferiores, que trata de la abstracción, de los hábitos de la razón teórica y los de la razón práctica. III. Relación y exposición de los hábitos superiores, que afronta la *sindéresis*, el hábito de los primeros principios y el hábito de la sabiduría.

El enunciado del contenido puede parecer árido, pero el manejo metodológico implica al lector en la argumentación: por los títulos de epígrafes en forma de pregunta cuando el tema es polémico o precisa distinciones, por la discusión bibliográfica de extensión moderada y por las explicaciones de términos escolásticos para quienes no están acostumbrados a ellos. De este modo, también el lector no especializado puede descubrir, por ejemplo, la importancia actual de hábitos como la *solería*, la *eustoquia*, la *eubulia* o la *gnose*.

Al final de libro se encuentra una sección bibliográfica, ordenada según fuentes, obras de Tomás de Aquino, comentarios tomistas y una amplia bibliografía complementaria.

Se trata de una obra de consulta que satisface tanto a especialistas, por su ca-

lidad científica, como a lectores cultos en general debido a su carácter asequible. No sólo informa, sino que forma a quienes lo leen; además, la estructura del libro y el método pedagógico empleado facilitan abordar temas aislados sin perder la visión de conjunto. Es evidente que constituye un reto atrayente para quienes no se conforman con las aspiraciones exiguas del «pensamiento débil».

Elisabeth Reinhardt

HISTORIA

BENEDICTO XVI, *Los Padres de la Iglesia. De Clemente de Roma a san Agustín*, Ciudad Nueva, Madrid 2008, 262 pp., 13 x 20, ISBN 978-84-9715-147-4.

A lo largo de más de un año, de febrero de 2007 a marzo de 2008, el Papa dedicó la mayoría de las audiencias de los miércoles a hablar sobre la vida y el pensamiento de algunas de las grandes figuras de la Iglesia primitiva. En las páginas 11-18 de la introducción, a cargo del patrólogo Marcelo Merino, se explica desde qué punto de vista se denomina a estas figuras «padres», «maestros», «doctores», etc. Estas catequesis siguieron en el tiempo a las que el Pontífice había dedicado a los apóstoles y a otros personajes neotestamentarios. Ambos grupos quedan, por tanto, situados en una continuidad cuyo origen en Jesucristo.

Al fijarse en estos primeros jalones del camino de la Iglesia, Benedicto XVI ha buscado mostrar la clave para enfocar el misterio de la Iglesia: la comunión. La introducción a esta edición de las audiencias del Papa ayuda a captar mejor el trasfondo de estos textos: se trata de profundizar en el designio originario de la Iglesia, anclado en la teología de la comunión. En este contexto,

los Padres de la Iglesia son testigos fundamentales de dicha realidad y, más en concreto, los de los primeros siglos, época en que la Iglesia no había sufrido aún la fractura de las divisiones. Esta idea queda expresada, por ejemplo, en el comentario a una carta de San Paulino de Nola (355-431): «Como puede verse, se trata de una bellísima descripción de lo que significa ser cristianos, ser cuerpo de Cristo, vivir en la comunión de la Iglesia. La teología de nuestro tiempo ha encontrado precisamente en el concepto de comunión la clave para enfocar el misterio de la Iglesia. El testimonio de San Paulino de Nola nos ayuda a experimentar la Iglesia tal como nos la presenta el Concilio Vaticano II: como sacramento de la íntima comunión con Dios y, así, de la unidad de todos nosotros, y por último de todo el género humano» (Audiencia general de 12 de diciembre de 2007).

El libro contiene 36 audiencias, en las que se habla de 26 Padres; a algunos de ellos les dedica, por tanto, más de una: Orígenes, los Capadocios, el Crisóstomo, San Jerónimo y San Agustín. Las intervenciones del Papa que aquí se publican entran dentro de las dos primeras grandes etapas de la patrística: la prenicena, comenzando por Clemente de Alejandría (hasta el año 325), y la Edad de Oro, hasta la muerte de San Agustín (año 430). En cada una de las intervenciones se sigue el mismo esquema: una breve reseña de la vida, obras y pensamiento, y algunas implicaciones de todo ello para la vida del lector moderno. La elección de los Padres y de los temas tiene una finalidad catequética: muestran la convicción de que la vida y las ideas de aquellas personas son también la clave para la vida de la Iglesia hoy día.

Los textos que se proporcionan son los autorizados por la *Libreria Editrice*